

LA TARDE DE LORCA

DIARIO DE AVISOS FUNDADO EN ENERO DE 1909
DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS

AÑO XIX | REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D, BAJO | MARTES 29 MARZO 1927 | TELÉFONO NUMERO 90 | NUMERO 4.896

GARGANTA, NARIZ, OIDO
ESPECIALISTA
DR. ANGEL ROMERO
Platería 57.-Teléfono 504.-MURCIA

MUEBLES

Sebastian Guijarro - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6
TELÉFONO 345 - MURCIA
Grandes existencias :: Nuevos estilos
Interesa ver precios y condiciones de esta Casa.

MURCIA

EN EL CASINO

EL CENTENARIO DE LA MUERTE DE BEETHOVEN

Cuando, en nuestro número del sábado último, trazáramos unas líneas con las que nos sumábamos a este unánime sentimiento universal de admiración al coloso de Bonn, ignorábamos se hubiera organizado en ésta, por los admiradores del genial sinfonista, el acto que tuvo lugar anoche en los salones de la Sociedad Casino.

Nos produjo viva satisfacción la noticia de este homenaje, con el que Lorca se incorporaba a esa corriente mundial de admiración al genio musical de todas las épocas.

El salón de baile del Casino, ofrecía anoche un aspecto deslumbrador. Un público selecto, femenino en su mayor parte, lo ocupaba totalmente. Junto al piano, sobre una columna envuelta en una guirnalda de flores, se alzaba el busto de Beethoven,—esfinge desafiadora del tiempo—. Bajo el gesto hosco, concentrado, del coloso, y entre el silencio religioso de los circunstantes, se deslizó la velada-homenaje, conmemorativa de la fecha en que el cuerpo del solitario paseante de los bosques de Modling, fué enterrado en el cementerio de Wahrung.

El joven y culto abogado don Ernesto Calvo Fernández, pronunció un breve discurso, sustancioso y emotivo,—bello próemio del acto—ensalzando la figura de Beethoven. Definió certeramente en hermosos párrafos, plenos de sincera emoción y de admiración fervorosa, la música rebelde, iconoclasta, del «gran sordo», su contenido ideológico, su rebeldía social, su maravilloso panteísmo, su profundidad y su transparencia que culminan en sus obras póstumas—«Novena Sinfonía» y la «Misa en Re»—.

Después el espíritu inmortal del Genio, habló a las almas.

La Quinta Sinfonía, y las Sonatas la Apasionata, la Aurora y la Pastoral, fueron las obras ejecutadas maravillosamente por la Sra. de Mazzuchelli, Srta. Mary Ippólito y Sr. Bayonas. La señorita Anita Pallarés Cachá, cantó con exquisita delicadeza e imponente buen gusto la bella balada «Adelaida».

Los aplausos atronaron el salón al final de cada una de las partes del selecto programa ofrecido, premiando justa y merecidamente la labor admirable de los distinguidos intérpretes.

Reciban nuestra entusiasta felicitación, que hacemos extensiva al Sr. Calvo Fernández, a los organizadores de este homenaje y a la Sociedad Casino.

No queremos terminar sin hacer constar de nuevo nuestra satisfacción por la celebración de este acto, que un imperativo cultural ineludible hacía preciso, y con el que Lorca aporta al concierto universal su ofrenda emocionada y fervorosa.

NUESTROS COLABORADORES

LAS INCLUSAS NECROPOLIS INFANTILES

POR EL DR. J. A. ALONSO MUÑOYERRO

V
(Y ÚLTIMO)

La segunda de las causas por la que es tan considerable la mortalidad en las Inclusas, es la falta de asepsia. No he de esforzarme mucho en aportar hechos para demostrar la falta de asepsia en las Inclusas. Es evidente. ¿Se concibe el que en unos locales tan deficientes, y que faltando el elemento fundamental, cual es el alimento (entiéndase que falta no de una manera absoluta, pero sí en las condiciones y proporciones anteriormente anotadas), pueda realizarse la asepsia perfecta, como es precisa en todas las Instituciones donde se cuiden infantes? No; en efecto, en habitaciones con unos muros mal blanqueados y no lavables, con ángulos donde se almacena el polvo, con pisos de baldosa o madera, y además ventilados insuficientemente, es imposible mantener la limpieza precisa y la pureza del ambiente que se requiere rodee al niño. Si a esto se añade el limitado número de habitaciones, dadas las necesidades, y las aglomeraciones de niños en ciertas ocasiones, que hacen necesaria su separación y aislamiento, se comprenderá que la asepsia, en lo referente a local, es un mito.

Podrá, no digo yo, estar muy bonita y muy bien presentada a la vista una sala de cunas, con el piso muy bien encerado, vistosos cuadros en las paredes, con adornos y esculturas que pueden ser obras de arte («rara avis», pero, en fin, es posible, bien planchadas cortinas en las cunas etc., pero desde el punto de vista que estudiamos, hay que pensar, que, en todos esos escondrijos, anidan los microbios y que la limpieza más completa es imposible llevarla a cabo. Esta sala, que hemos imaginado, no es frecuente encontrarla; pero sí es cierto que cuando quiere expresarse de alguna manera cierto lujo y atenciones hacia el niño que se cuida allí, se manifiesta de esta manera y no de la que convendría, cual es: mucha amplitud, sencillez, elegancia, dentro de esta sencillez; pabellones diversos, etc.

El profesor Finkelstein ha de mostrado que uno de los problemas fundamentales en estas Instituciones radica precisamente en realizar la asepsia tan perfecta, en todo lo que rodee al niño, como se requiere en una sala de

operaciones para hacer una gastroenterostomía.

Es absolutamente preciso que diariamente se esterilicen todas las ropas de cama y los vestidos de los niños. Para ello es necesario que en las Inclusas haya estufas de desinfección y que funcione, sin que se apele al subterfugio de que si no funciona es por falta de personal o de combustible; si falta carbón en alguna parte, que no sea en este sitio, y en la caldera de calefacción destinada a proporcionar calor a los pobres niños, como elemento fundamental de la vida, calor que sobra en las antesalas de los ministerios.

Y vamos a la asepsia en los alimentos. La leche no se obtiene en las condiciones de pureza que hoy se exigen para cuidar a los niños. Debía empezarse por conocerse el estado de salud de las vacas, eligiendo únicamente las sanas y que no reaccionen a la tuberculina para ser destinadas a producir la leche con que se surtan las Instituciones de niños.

Después, las vasijas en que se recoja y en el ordeño debe llevarse al extremo la asepsia más rigurosa con el fin de que el número de gérmenes sea el menor posible. Las manipulaciones todas que se efectúan deben ir en caminadas a este objeto; en fin, el personal, utensilios, etc. que intervenga en la preparación de los biberones debe estar lo más puro posible.

Los biberones deben de ser también esterilizados en la estufa y, desde luego, hay que evitar lo que aun no hace mucho ocurría en algunas Inclusas, donde existía un solo biberón en una sola tetina para varios niños.

¿A qué insistir tampoco en este particular tan grosero, en esta falta de la más elemental limpieza, ya no asepsia? Es sabido por todo el mundo que los biberones deben ser minuciosamente lavados con agua hervida y escobillones, que las tetinas deben someterse a los mismos cuidados, que cada niño debe tener varios biberones destinados a él solo y varias tetinas, que no puede chupar otro niño por donde uno, acaso infectado, haya podido dejar la materia contagiosa, etc. Esto, tan claro como la luz del día, no se tiene en cuenta en muchos establecimientos oficiales que se llaman «benéficos». Y lo propio sucede respec-

to a otros alimentos que no sean la leche.

Por último, en el establo y en la cocina, en la sala de cunas y en la enfermería, en los recreos y en las clases, es preciso que haya personal competente y que sienta la asepsia. Esto se consigue haciendo verdaderas enfermeras de niños, a quienes se les enseñan todos los principios fundamentales de la puericultura y ciertas nociones de higiene y profilaxia de las enfermedades contagiosas. Sólo así puede estar la vida del niño suficientemente protegida y asegurada de las infinitas ocasiones de enfermar que a cada momento se presentan.

En resumen: el ganadero, por el lucro, protege a sus rebaños y pone en práctica todos los principios que enseña la higiene pecuaria. El Estado ¿no ha de proteger al niño, que ha de ser hombre útil a la sociedad y a la patria?

Pasatiempos

Desde joven he oído decir que para ocupar ciertos cargos solo se necesita buen asiento y mala intención; y es que la experiencia, llamada con suma razón madre de la ciencia, observa la conducta de los hombres y por los frutos viene en conocer el árbol que los produce.

Si los hombres que hablan en pro de la regeneración social, principiaran ellos por regenerar se, se habría dado sin duda el principal paso para conseguirla; pero es muy sabroso aquello de «ha dicho el padre que ahora vemos y que metas la paja» ¡Oh, tempora, oh mores!

Los vicios sociales son difíciles de extirpar. Se ha hablado mucho de matar el caciquismo; pero lo cierto es que aun saca las orejas con más frecuencia que fuera de desear.

Es indefectible que la cuerda quiebra al tirar demasiado; y esto ha ocurrido en muchas cuestiones humanas, que la soberbia de unos se ha exteriorizado por la demasiada tirantez de otros; y creo que se habrían evitado muchos escándalos si hubiera habido en todos más templanza.

JOB

J. SUAVER
DENTISTA
CALL EALTA

LEASE EN 3.^a
PLANA

Nuestro folleto

«Los Ojos
de Luchena»

por Joaquin Espín

Banco Internacional
DE INDUSTRIA Y COMERCIO
Caja de ahorros

INTERES ANUAL AL

CUATRO POR CIENTO

toda clase de detalles e informes, visitad sus oficinas